



Julio 2025 | #280

Columna Invitada

Los murciélagos y la rabia

por Andrés Gabriel Palmerio

La imagen de los murciélagos ha sido históricamente distorsionada por mitos, leyendas urbanas y representaciones ficticias, lo que contribuyó a una percepción social negativa de estos mamíferos. Uno de los temores más persistentes es la creencia de que todos los murciélagos son portadores de rabia. Sin embargo, los estudios científicos han demostrado que esta afirmación es infundada. Este texto presenta características generales de la rabia, su prevención y su prevalencia en murciélagos.

La rabia es una enfermedad zoonótica viral aguda, causada por virus del género *Lyssavirus*. Tiene alta letalidad una vez que se manifiestan los síntomas clínicos. La transmisión ocurre mayoritariamente a través de la saliva de mamíferos infectados, mediante mordeduras. Aunque todos los mamíferos somos susceptibles a la infección, más del 99 % de los casos de rabia humana notificados globalmente se atribuyen a la transmisión por mordeduras de perros domésticos no vacunados. A pesar de que la prevalencia de rabia en murciélagos es baja, existe un riesgo no despreciable de transmisión a animales domésticos, especialmente en zonas urbanas donde los encuentros fortuitos pueden ocurrir. La Argentina se considera libre de rabia en mascotas como resultado de las campañas masivas de vacunación antirrábica y la matanza de perros y gatos callejeros en las décadas de 1970 y 1980. Resulta fundamental mantener al día la vacunación antirrábica anual de nuestras mascotas como una estrategia preventiva de bajo costo y alto impacto sanitario, cuya aplicación es gratuita en los centros de zoonosis distribuidos en todo el país.

Desde un punto de vista epidemiológico, la rabia representa un problema persistente de salud pública, especialmente en regiones donde el virus se mantiene en ciclos enzoóticos en fauna silvestre o animales domésticos. La vacunación masiva de animales domésticos, sumada a la profilaxis post-exposición en humanos, ha demostrado ser altamente efectiva para prevenir la enfermedad. La vacunación pre-exposición en profesionales como veterinarios, biólogos o guardaparques que participen en la captura y manipulación de mamíferos silvestres también es indispensable.

Entre los reservorios silvestres del virus, los murciélagos ocupan un rol central. De hecho, la rabia es considerada a nivel mundial la zoonosis de mayor relevancia asociada a murciélagos. Existen múltiples variantes del virus adaptadas a diferentes especies de

murciélagos, algunas de las cuales pueden ser transmitidas a otros mamíferos, incluyendo el ser humano.

Contrario a la creencia popular, la mayoría de los murciélagos no están infectados con rabia ni la transmiten activamente. Según los datos recopilados por los principales centros de zoonosis de la Argentina, solamente entre un 5 y un 8 % de los murciélagos que son enviados para análisis dan positivo para rabia. No obstante, este porcentaje debe interpretarse con precaución, ya que está sujeto a un sesgo de muestreo: los animales analizados suelen encontrarse moribundos, heridos, o en situaciones atípicas que facilitan su captura por parte del público general. En otras palabras, puede que se capturen relativamente más a los enfermos que a los sanos.

Para abordar esta limitación, desde 2022 un equipo interdisciplinario conformado por investigadores de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, la Facultad de Ciencias Agrarias y Veterinarias de la Universidad del Salvador, el Instituto de Zoonosis Luis Pasteur y el Programa de Conservación de los Murciélagos de Argentina lleva adelante un estudio sistemático en áreas urbanas y protegidas del Área Metropolitana de Buenos Aires. El proyecto incluye capturas controladas de murciélagos mediante técnicas de trampeo nocturno, seguidas por la toma de muestras de saliva, que son posteriormente analizadas mediante métodos moleculares. Los análisis permiten detectar con alta sensibilidad y especificidad la presencia del virus. Este enfoque pretende estimar sin sesgo la prevalencia del virus en poblaciones naturales de murciélagos, entre especies y contextos ecológicos.

Los murciélagos constituyen el segundo orden más diverso de mamíferos (Chiroptera), con más de 1.400 especies descritas a nivel mundial. En la Argentina están registradas 70 especies pertenecientes a cinco familias. Los murciélagos prestan servicios ecosistémicos de altísimo valor que benefician tanto al ambiente como a las actividades humanas, como la agricultura y la salud pública. Por eso, desmitificar creencias infundadas y promover su conservación no solo es una responsabilidad ética, sino una necesidad ecológica y sanitaria.